

ARCHIVO JAIME GUZMÁN

Jaime Guzmán, el político

Por: BENJAMÍN COFRÉ, conservador Archivo Jaime Guzmán E.

Los esfuerzos por recuperar la figura de Jaime Guzmán han sido muchas y muy variadas, y es que es un personaje ineludible para la historia reciente de nuestro país. Se le ha estudiado desde su íntima relación con la fe hasta la más pública disputa política, se le ha revisado en su vida, en su intelectualidad y, claro está, en su muerte y su legado. De los más variados puntos de vista, hay un punto en común en los autores que se han aventurado a escribir

sobre Guzmán, y es que más que un intelectual, Jaime era un hombre de acción.

Desde que inició tempranamente su vida pública, Jaime Guzmán no paró de dar sus opiniones en cualquier espacio, crear proyectos desde revistas hasta movimientos políticos, de participar junto a otros influyentes personeros de la época en todo lo necesario para salvaguardar esa esquivo libertad que Chile empezaba a recuperar. Se atrevió a disputarle cada

espacio a los extremistas, trabajando en las poblaciones y demostrando una verdadera vocación por el servicio. Y si bien fue reacio a ocupar espacios en la primera línea política, sintió el llamado a dar la batalla desde el Congreso Nacional desde donde defendió en su icónico estilo las ideas hasta su asesinato en 1991.

Te invitamos a conocer a Jaime Guzmán en su faceta política a través de los documentos disponibles en www.archivojaimeguzman.cl



Durante las elecciones parlamentarias de 1989, Jaime Guzmán —en su convicción de legislar en favor de los sectores populares— postuló a la senaduría por la VII circunscripción de Santiago Poniente. Enfocando su campaña en recorrer las poblaciones por las que tanto trabajó.

Foto: Archivo Jaime Guzmán E.

DOCUMENTOS QUE SON HISTORIA

Fuente: Archivo Jaime Guzmán E.

DISCURSO DE JAIME GUZMÁN EN LA CONCENTRACIÓN DEL ESTADIO NACIONAL PARA HERNÁN BÜCHI

12 de octubre de 1989

La vida demuestra que todo gran amor exige decisión y valentía para luchar. Amor y lucha son siempre inseparables. Lo sabe cada padre o madre que debe proteger y educar a sus hijos, combatiendo todo lo que pueda dañarlos. Lo sabe cada joven que ve en su pareja el anhelo de formar un nuevo hogar, estando dispuesto a jugársela por entero contra cualquier escollo que se interponga en esa ilusión. Lo sabe cada hombre y cada mujer que quiere surgir con su propio esfuerzo, ya que ello exige grandes y perseverantes sacrificios.

El amor sin voluntad de lucha, jamás logra sus objetivos. Y la lucha sin amor, es el mero impulso del egoísmo e incluso del odio.

Hoy nos reúnen aquí grandes amores compartidos. Y nos congrega también la firme decisión común de luchar por ellos con coraje, con energía y sin vacilaciones. Por eso llevamos en el alma el sello de la victoria.

Amamos profundamente a Chile y por eso queremos seguir construyendo una nación sólidamente afirmada en los valores morales y espirituales propios de nuestras raíces cristianas. Amamos entrañablemente a nuestra familia y por eso queremos forjar una sociedad que siempre la respete y la fortalezca. Amamos intransablemente nuestra libertad y por eso queremos afianzar un sistema político y económico-social que combine democracia y progreso. Que ofrezca a cada hijo de esta tierra mayores y mejores oportunidades. [...]

Por esos grandes amores e ideales hemos reconstruido nuestra democracia y hemos modernizado a Chile, colocándolo en la ruta del desarrollo para brindar creciente bienestar a cada chileno.

Lo hemos hecho juntos. Lo ha realizado el pueblo de Chile. [...]

En la nueva etapa que iniciamos, una nueva generación asume plenamente sus responsabilidades de conducir a Chile. Conquistemos las posibilidades del futuro, remediando las conciencias y movilizandolas voluntades de los chilenos, con nuestras ideas y —más que eso— con nuestros ideales. Avancemos tras los horizontes del porvenir, desplegando vigorosamente nuestras banderas.

Ello exigirá desenmascarar decididamente a quienes —carentes de todo proyecto de futuro— sólo logran concertarse tras un odio mal disimulado, en torno a una demagogia que los denigra, en torno a esquemas anacrónicos y fracasados y en torno a un oscuro pacto que traicionó el subconsciente de sus propios integrantes con el símbolo que ellos mismos escogieron. Porque el arco iris es sólo un efecto óptico, que se ve hermoso, pero que dura muy poco.

Para nuestra gran tarea, tenemos hoy un gran abanderado. No surgió él de concertaciones entre cúpulas partidistas. Por el contrario. Su nombre emergió y se extendió con la potencia misteriosa —pero transparente e incontenible— de las grandes intuiciones populares. Su capacidad, su rectitud y su sencillez han cautivado a los chilenos.

La juventud lo ha convertido en su símbolo. Por ello, aunque se resistió a ser candidato, primó su conciencia del deber por encima de su deseo personal.

*Como reciprocidad hacia quien con tanto sacrificio aceptó nuestra insistencia, yo los llamo a entregarse con mística y por enteros para que, con la ayuda de Dios y el trabajo incansable de cada uno de nosotros, el próximo 14 de diciembre elijamos a Hernán Büchi como Presidente de Chile. **R***